

LA FE ES LA RESPUESTA

Virginia H. Pearce

Primero Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes



"Al aumentar nuestra fe, aumenta también nuestra capacidad no sólo de sobrevivir a los tiempos difíciles sino de volvemos mejores por motivo de ellos."

Por qué tenía que haberme ocurrido a mí?" Ésa es la pregunta que nos hacemos durante los momentos difíciles. Los problemas familiares, la soledad, la ineptitud, las dificultades escolares: "¿Por qué tenía que haberme ocurrido a mí?" ¿Qué solución habrá para esto? ¿Cuál es la respuesta?

El presidente Gordon B. Hinckley, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: "De todas las cosas que necesitamos, considero que la más urgente es un aumento de nuestra fe" ("Padre, aumenta nuestra fe", Liahona, enero de 1988, pág. 54).

¿Será la fe la respuesta? Todos sabemos que con mayor fe nuestros problemas no desaparecerán; pero yo creo que, al aumentar nuestra fe, aumenta también nuestra capacidad no sólo de sobrevivir a los tiempos difíciles sino de volvemos mejores" por motivo de ellos. Creo que la fe es la respuesta.

Escuchen con los oídos y con el corazón lo que se diga en esta conferencia, porque cada canción, cada discurso y cada segmento de video que se exhiba tiene por objeto lograr que ustedes salgan de esta reunión con una comprensión más profunda de la fe: de lo que es, de cómo podemos valemos de ella y de cómo aumentarla.

La fe es el primero de los Valores de las Mujeres Jóvenes: "Soy hija de un Padre Celestial que me ama, y tendré fe en Su plan eterno, cuyo centro es Jesucristo, mi Salvador" (Manual de las Mujeres Jóvenes IPEYW0044SP], 1988, pág. 5).

Al expresar esa definición en lenguaje común, la fe significa que en verdad creo que:

- Nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven, y están a la cabeza de este mundo.
- Ellos me conocen.
- Ellos me aman.
- Ellos tienen un plan para mi futuro.
- Obedeceré los mandamientos, me esforzaré y confiaré en Su plan. Tarde o temprano, todo estará bien.

A continuación, quisiera contarles tres relatos sencillos.

Comenzaremos con uno conocido.

Dios amaba a Moisés; le llamó "mi hijo" (Moisés 1:4, 6, 7, 40) y veló por él cuando, de pequeño, lo envolvieron en una manta y lo pusieron en una arquilla en el carrizal a la orilla del río (Éxodo 2:3). Como parte del plan de Dios para Moisés, éste milagrosamente llegó a la corte de Faraón, donde lo criaron. Andando el tiempo, Dios guió a Moisés a jetro, quien le enseñó las vías de la rectitud. Moisés guardó los mandamientos de Dios; y, al pedirle Dios que realizara tareas cada vez más difíciles, Moisés obedecía; pese a sus temores y a sus sentimientos de ineptitud, Moisés incluso se presentó ante Faraón varias veces para exigirle que librara de la servidumbre a los hijos de Israel y le decía: "Deja ir a mi pueblo" (Éxodo 7:16).

El Señor manifestó milagros a Faraón, pero éste siguió rechazando la petición de Moisés hasta que su propio hijo primogénito fue herido de muerte. Entonces, con temor, Faraón "hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová..."

"Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas... e idos" (Éxodo 12:31-32).

Y así, seiscientos mil varones israelitas y cerca de un millón y medio de mujeres y niños salieron de Egipto de a pie. "Y Jehová iba delante de ellos... para guiarlos por el camino" (Éxodo 13:21).

Pero para cuando hubieron llegado a las orillas del Mar Rojo, Faraón ya había cambiado de parecer; deseó recuperar a sus seiscientos mil esclavos, por lo que los siguió con sus ejércitos y sus carros. Al encontrarse ante las agitadas aguas del Mar Rojo por delante y con los estruendosos ejércitos por detrás, los israelitas se llenaron de espanto. Con el terror del momento, se olvidaron de Quién estaba en verdad a cargo de su futuro; se olvidaron de los milagros que ya habían presenciado; se olvidaron de que Dios los conocía, y dijeron a Moisés:

"...mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

"Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes...

"Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos" (Éxodo 14:12-14).

Y recordaron su fe. Ustedes ya conocen lo que ocurrió en seguida:

"Jehová... volvió el mar en seco...

"Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda" (Éxodo 14:21-22).

Los egipcios los siguieron, y "volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería y [de] todo el ejército de Faraón... no quedó... de ellos ni uno..."

"Así salvó jehová aquel día a Israel...

"Y [los del] pueblo... creyeron a Jehová y a Moisés su siervo" (Éxodo 14:28,30-31).

- Nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven, y están a la cabeza de este mundo.
- Nuestro Padre Celestial conocía a los israelitas.
- Nuestro Padre Celestial amaba a los israelitas.
- Nuestro Padre Celestial tenía un plan para el futuro de ellos.

- Moisés y su pueblo obedecieron los mandamientos, se esforzaron y confiaron en el plan de nuestro Padre Celestial. Tarde o temprano, todo estuvo bien.

Mi tatarabuela se llamaba Mary Goble Pay; tenía doce años de edad y vivía en Brighton, Inglaterra, cuando los misioneros le enseñaron el evangelio a su familia. Era el año 1855 y todo lo que la madre de Mary deseaba era unirse a los demás santos, en Utah. Y así, la primavera siguiente, la madre, el padre y los cuatro hermanos menores de Mary se embarcaron en el buque Horizon con destino a América.

Para cuando hubieron reunido los víveres necesarios y emprendieron el viaje, era mediados de julio. El invierno llegó temprano aquel año con sus ventiscas, y los Goble pasaron cinco meses espantosos en el trayecto entre Saint Louis y Salt Lake City. Mary escribió: "Tuvimos que mantenernos cerca de [los grupos que viajaban con carros de mano] para ayudarles cuando pudiésemos. Los alimentos comenzaron a escasear y los animales, fatigados, ya no pudieron seguir adelante" (A Believing People, ed. por Richard H. Cracroft y Ncal E. Lambert, Provo: Brigham Young University Press, 1974, pág. 144). Muchas personas murieron, entre ellas, la hermanita de dos años de Mary, su hermano de cinco años y Edith, su hermanita que nació en el viaje y a la que sepultaron en Wyoming.

Entonces, cuando todo parecía haberse perdido, los desamparados santos fueron milagrosamente rescatados por los hombres con yuntas de animales que envió Brigham Young. Pero ocurrió que, cuando los grupos con los carros de mano atravesaban la última montaña antes de entrar en el valle, la madre de Mary murió. Mary describe la escena de la llegada: "Llegamos a Salt Lake City a las nueve de la noche del 1 dediciembre de 1856. Tres de los cuatro que habíamos sobrevivido estábamos congelados. Mi madre yacía muerta en el carromato"...

"[Nos] llevaron a una casa... y las hermanas nos sirvieron abundante comida...

"Al día siguiente, temprano por la mañana, llegaron el hermano Brigham Yoimg y un médico... Tras haber entrado, el hermano Young nos saludó a todos con un apretón de manos. Al ver el estado en que nos encontrábamos, con los pies congelados y nuestra madre muerta, derramó abundantes lágrimas" (ibíd., pág. 145).

Y bien, Mary creció y se casó con un hombre bueno; tuvieron trece hijos a los que les enseñaron a amar el evangelio. Ella decía que le daba tristeza hablar de aquel viaje a través de las llanuras, pero que siempre recordaba las palabras de su madre: "Deseo ir a Sión mientras mis hijos todavía son pequeños, para que se críen en el Evangelio de Cristo, porque yo sé que ésta es la Iglesia verdadera". Y Mary concluye diciendo: "Pienso que el deseo de mi madre se cumplió" (ibíd., págs. 149-150).

- Nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven, y están a la cabeza de este mundo.
- Ellos conocían a Mary Coble Pay.
- Ellos la amaban.
- Ellos tenían un plan para su futuro.

- Ella obedeció los mandamientos, se esforzó y confió en Su plan. Y tarde o temprano, todo estuvo bien.

Cuando yo tenía quince años de edad, mi madre me sugirió que recibiera mi bendición patriarcal. Aun cuando yo no había pensado en ello, la sugerencia me pareció bien y comencé a hacer los correspondientes preparativos. No recuerdo la entrevista que tuve con mi obispo ni el momento en que concerté la hora para ésta; lo que sí recuerdo es la creciente sensación de inquietud que me iba embargando a medida que se acercaba la fecha.

Mi inquietud era por mi futuro. Había oído muchas veces de bendiciones notables con promesas extraordinarias. Algunos días yo me sentía extraordinaria, como si hubiese habido cosas especiales en mí porvenir; pero, en general, yo me consideraba una persona común... e incluso invisible algunos días. Me preguntaba si quizá no habría nada en mi futuro y concluía que sería mejor no saberlo. Pensaba que quizá el patriarca no tendría nada que decirme y que tal vez la bendición sería sólo de una o de dos frases. Me preguntaba si iría a la misión, si me casaría, si tendría hijos y... cuántos serían.

Como ven, en realidad, yo no tenía muy claras las diferencias entre una bendición patriarcal y las predicciones de una galletita china; pero sí comprendía una diferencia importante: yo no creía en los vaticinios de las galletitas chinas, pero sí creía en las bendiciones patriarcales, y estaba preparada para creer lo que se me dijese-

Por fin llegó el día y fui con mis padres al acogedor estudio del patriarca. Cuando él puso las manos sobre mi cabeza, sentí una tranquilidad que hizo desvanecerse mi incertidumbre. Recuerdo la sorpresa que experimenté y el prodigo de aquel día, y también los de las otras ocasiones en las que he leído esa bendición... las asombrosas nuevas: Él me conoce. ¡Mi Padre Celestial me conoce a mil! Y Él tiene un plan para mi futuro. No preciso conocer todos los detalles, pero si hago mi parte, todo resultará magníficamente bien.

- Nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven, y están a la cabeza de este mundo.
 - Ellos me conocen.
 - Ellos me aman.
- " Ellos tienen un plan para mi futuro.
- Obedeceré los mandamientos, me esforzaré y confiaré en ese plan. Tarde o temprano, todo estará bien.

Ahora bien, les he contado esos relatos por una razón muy importante. Cada uno de ellos les pertenece a ustedes: los israelitas de la antigüedad son el pueblo de ustedes. Los milagros que Dios efectuó para ellos son parte del patrimonio espiritual de ustedes. Los pioneros son la gente de ustedes; no importa si los nombres de ellos figuran o no en su cuadro genealógico. Los milagros que Dios realizó para ellos son parte del patrimonio espiritual de ustedes. Si Dios hizo milagros para Moisés junto al Mar Rojo, para Mary Goble Pay en las llanuras de Norteamérica, para mí bajo las manos de un patriarca, ¡Él los hará para ustedes!

Recuerden, recuerden, recuerden lo que Dios ha hecho por esas personas. Recuerden lo que Él ha hecho por ustedes. Escriban en su diario personal de las ocasiones en que hayan sentido Su amor por ustedes. Escriban de las ocasiones en que Él haya intervenido ya sea de un modo sutil o de un modo evidente para que todo resulte bien para ustedes. Y si alguna vez se sienten abandonadas o desesperadas, esos recuerdos escritos en su diario personal renovarán su fe y respaldarán su confianza hasta que comprendan mejor las cosas.

Ahora, piensen en lo que sientan al definir yo la fe esta última vez:

- Nuestro Padre Celestial y Jesucristo viven y están a la cabeza de este mundo.
- Ellos las conocen a cada una de ustedes.
- Ellos las aman a cada una de ustedes.
- Ellos tienen un plan para el futuro de cada una de ustedes.

"Obedezcan los mandamientos, esfuércense y confíen en Su plan. Y tarde o temprano, todo resultará magníficamente bien.

¿Han reparado en los sentimientos que han experimentado? Tan sólo el hablar de la fe nos infunde paz y serenidad, ¿no es así? La fe es la respuesta. Yo necesito más fe. Ustedes necesitan más fe. Padre Celestial, aumenta nuestra fe, lo ruego, en el nombre de Jesucristo. Amén. •